



CONÉCTATE con la inmersión

1. Las voces de la inmersión
 - 1.1 Voz de los estudiantes
 - 1.2 Voz de las organizaciones
2. Así fue la Inmersión
3. Cifras del programa
4. Resultados socioambientales

1. Las voces de la inmersión

Voz de los estudiantes

"Desde la ingeniería puedo generar cambios sociales grandes, detrás de cada proyecto siempre hay vidas que mejoran", Ángel Eduardo Gutiérrez Alzate, estudiante de Ingeniería Agroindustrial.



Conoce su historia aquí



"Inmersiones Sociales te cambia la mirada. Te enseña que detrás de cada historia hay una historia que merece ser escuchada... Allí aprendí que la mejor psicología es la que se hace con los pies en la tierra y con el corazón abierto", Emely Jhoana Garay Labrada, estudiante de Psicología.



Conoce su historia aquí

"Esta experiencia les mostrará la esencia de su profesión. Sí, será difícil, pero cuando un niño les entregue un dibujo o una madre les diga gracias, entenderán por qué vale la pena", Sofi Brid, estudiante de Psicología.



Conoce su historia aquí



"Mi mamá dice que regresé otra persona. Ahora cuando veo un problema, primero escucho todas las versiones antes de actuar", Daniela Marisol Bolaños, estudiante de Administración de Empresas.



Conoce su historia aquí

Voz de las organizaciones

"Desde diagnósticos de comunicación hasta implementación de mejoras en el agro, los estudiantes han identificado riesgos que nosotros, en el día a día, no veíamos", Laura Fernanda Giraldo, Coordinadora de Proyectos Transversales de Ciudad Don Bosco.

Conoce su historia aquí



"No es lo mismo aprender en un pupitre que aquí, donde cada niño te interpela, te cuestiona, te comparte su historia", Martha Beatriz Escudero, directora ejecutiva y representante legal de la Corporación Tierra Nueva.

Conoce su historia aquí

"Es una oportunidad para crecer juntos, los invito a vivir esta experiencia que transforma vidas". Vanesa Molina Rodríguez, Secretaria de la Pastoral Social de Palmira.

Conoce su historia aquí



2. Así fue la Inmersión



3. Cifras del programa



Histórico del programa **531** estudiantes

Periodo 2025-1

Alcance territorial:

14 departamentos

40 convenios

90 estudiantes

32 municipios



43

organizaciones públicas, privadas, eclesiales y del tercer sector.

Personas y comunidades participantes y beneficiarias:

10.652

personas beneficiarias

(comunidades campesinas, mujeres, niños y jóvenes, adultos mayores, grupos étnicos, migrantes, emprendedores).

Estudiantes por áreas de conocimiento:

38 Ciencias Sociales y Humanas

22 Ciencias de la Educación

15 Ciencias de la Comunicación

12 Ciencias Empresariales

3 Ingeniería

4. Resultados socioambientales

Los siguientes resultados son ejemplos del compromiso entre estudiantes, organizaciones aliadas y comunidades en la construcción de soluciones socio ambientales con impacto territorial, desde el enfoque de la ecología integral, la metodología de aprendizaje-servicio y la participación comunitaria:

Asociatividad agroecológica y sostenibilidad ambiental

Implementación de huertas de Uso Eficiente y Ahorror del Agua para el Centro Don Bosco.

Implementación de huertas, capacitación en Biorreserva animal, acompañamiento en la gestión del ganado, en las regiones de Antioquia y Oriente.



Procesos formativos y pedagógicos alternativos

Creación y puesta en marcha del grupo de apoyo comunitario para estudiantes con discapacidades cognitivas de la Secretaría de Educación y Cultura Municipio de Remedios.

Implementación del programa de formación de primeros auxilios y rutas de evacuación para los niños, niñas y adolescentes de la Fundación Servimos.

Diseño y aplicación de estrategias pedagógicas adaptadas para el fomento de una educación inclusiva en la Fundación Proyecto Unión.



Fortalecimiento del tejido social para a construcción de paz y convivencia

Impulso al desarrollo económico local de las lideresas y habitantes del Municipio de Santa Rosa a través del programa radial Las Voces Santarroseñas, donde se promueven y comercializan los productos generados en sus emprendimientos

Implementación de estrategias lúdico-pedagógicas para el mejoramiento de la convivencia escolar y la disminución del acoso entre los estudiantes de los grados 4° a 11° de la Institución Educativa Santo Domingo Sabio sede principal y sede primaria de Planadas Tolima.

Programa de formación que fortalece las capacidades en el aprovechamiento del tiempo libre y la prevención del uso de sustancias psicoactivas, Oratorio Salesiano de Cúcuta.



Comunicación para el cambio social

Creación del Museo Virtual en el Agroparque Sabio Mutis con la colección de Filatería en el marco de los 100 años de La Vorágine.

Desarrollo del programa de formación sobre los riesgos en redes sociales, con más de 80 beneficiarios de la Corporación Tierra Nueva.

Fortalecimiento de redes comunitarias a través de la construcción del programa radial "Historias con miradas de mujer" para la creación y consolidación de redes de apoyo entre mujeres emprendedoras de San Pablo Bolívar.

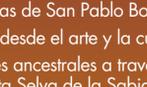
Apropiación emprendedora desde el arte y la cultura

Fortalecimiento de diálogo étnico, saberes y tradiciones ancestrales a través de programa lúdico-pedagógico y diseño y producción de revista Selva de la Sabiduría: voces ancestrales en Puerto Inírida.

Contribución al fortalecimiento organizacional

Elaboración y puesta en marcha de campaña de reciclaje como estrategia de emprendimiento del Hogar Habitante de Calle de la Pastoral Social de Ibagué.

Fortalecimiento de la cohesión y la comunicación organizacional del Parque Natural Chicaque, implementando estrategias de capacitación y socialización con su comunidad interna.



Promoción del Desarrollo Económico del Territorio

Planes comerciales definidos para cada emprendimiento de las Mujeres de la Mesa Departamental de Pasto que posibilitó el incremento de la sostenibilidad de sus emprendimientos.

Apoyo en la implementación y fortalecimiento del cultivo de orellana, así como optimización de la exhibición y venta de productos locales de la tienda artesanal Corporación Cultural y Artística Yuma.



1.2 *Voz de los estudiantes*

El Ángel de CIUDAD DON BOSCO

En Ciudad Don Bosco, una comunidad dedicada al bienestar y a la educación de niños, niñas y adolescentes, ubicada en la ciudad de Medellín, Ángel Eduardo Gutiérrez Alzate, estudiante de noveno semestre de Ingeniería Agroindustrial de UNIMINUTO Centro Universitario Buga, entendió que lo académico se convierte en soluciones tangibles. *"Llegué pensando en distintos proyectos y me encontré con una lección de humanidad"*, confiesa este joven de 21 años que transformó su inmersión social en un puente entre la academia y las necesidades reales de una comunidad.



En la finca agropecuaria de la organización, Ángel encontró su campo de acción: desde la construcción de un galpón para gallinas ponedoras hasta la renovación de la concesión de aguas que abastece a la comunidad. *"Ellos cuentan con un biodigestor que transforma excremento porcino en gas y en biofertilizante para los cultivos. Aprendí demasiado sobre todo el tema del agro, con las gallinas y los cerdos"*. Pero detrás de cada innovación había un propósito social: garantizar seguridad alimentaria a los jóvenes en proceso de restitución de sus derechos.

Aunque su trabajo no era directo con los niños y jóvenes, Ángel descubrió el impacto indirecto de su labor.

"Cada huevo que producíamos, cada litro de agua potabilizada era una gran ayuda".



Su mayor logro: rediseñar los formatos de control de calidad del agua, para solicitar la concesión del aprovechamiento hídrico.

"Realicé mis prácticas profesionales en una empresa potabilizadora de agua, allí conocí sobre los parámetros de calidad de agua y pude volver a colocar estos conocimientos durante mi inmersión", aseguró Ángel.

Las charlas durante los descansos se convirtieron en su tesoro inesperado. *"Compartir el café con mis compañeros de la finca me enseñó más sobre liderazgo que cualquier libro".* Allí, entre risas y anécdotas, este joven ingeniero aprendió a equilibrar la amistad con la orientación, a compartir experiencias y a atesorar aquellas amistades que las labores nos dejan.

Para Ángel, adaptarse a la dinámica de la capital antioqueña fue otro reto superado. *"De pronto me encontraba viviendo solo, apartado de mi familia y siendo responsable de mis propias cosas, me volví independiente".* Esta independencia forjó un profesional más seguro y un adulto más consciente de sus capacidades.

Hoy, de vuelta en las aulas de UNIMINUTO Buga, Ángel lleva consigo una certeza de que *"Desde la ingeniería puedo generar cambios sociales grandes, detrás de cada proyecto siempre hay vidas que mejoran".* Su mensaje a otros estudiantes es claro: *"salgan de su zona de confort. En esos territorios desconocidos está la verdadera prueba de lo que hemos aprendido y la mejor lección de lo que nos falta por aprender".*

Como testimonio de su inmersión, guarda todos los conocimientos que obtuvo sobre el agro, pero, sobre todo, los contactos de esos compañeros de trabajo que hoy considera amigos. *"Ciudad Don Bosco fue el mejor lugar donde pude haber realizado mi inmersión social, allí fue donde descubrí que la mejor ingeniería es la que se construye con las manos en la tierra y los ojos en el impacto social".*

Cuando la vocación SE DESCUBRE CON LA INMERSIÓN

Sofi Susana Brid Bertel llegó a la Corporación Tierra Nueva de Titiribí con varias expectativas para realizar su inmersión social, sin imaginar que descubriría en ese proceso una nueva forma de ejercer la psicología. Hasta entonces, su enfoque había estado orientado hacia el ámbito organizacional, pero fue en este rincón de Antioquia, entre historias de niños y adolescentes, donde comenzó a transformar su mirada y a descubrir su verdadera vocación profundamente social.



"En UNIMINUTO aprendemos técnicas, pero aquí me enfrenté a la realidad", confiesa Sofi mientras recuerda sus primeros días en la corporación trabajando con población en situación de vulnerabilidad. Cada jornada comenzaba a las 8 de la mañana, para luego entregarse por completo a labores intensas y exigentes: talleres psicosociales, intervenciones comunitarias, acompañamiento psicológico individual. Allí, comenzó a desarrollar no solo habilidades profesionales, sino también competencias socioemocionales como la empatía, la escucha activa, la autorregulación emocional y la adaptación al cambio.

Uno de los momentos más significativos fue el caso de una niña víctima de maltrato intrafamiliar. "Con la psicóloga y trabajadora social activamos la ruta de protección a la menor", explica. Más allá del protocolo, este caso la confrontó con el sentido profundo de su labor: "No son solo diagnósticos en carpetas, son vidas que cambian". Esta experiencia evidenció el poder transformador de la psicología cuando se orienta hacia la solución de problemáticas sociales, actuando desde la corresponsabilidad y la protección de derechos.

Cuando la vocación SE DESCUBRE CON LA INMERSIÓN



Los adolescentes se convirtieron en sus mayores retos, pero a la vez en sus grandes maestros. "Al principio no sabía cómo conectar con ellos", reconoce Sofi, "me enseñaron que la psicología no es aplicar herramientas, es ganarse su confianza día a día". Entre talleres sobre manejo emocional y acompañamientos escolares, Sofi descubrió que su verdadera pasión estaba en el área social, no en área organizacional como creía inicialmente.

Las dificultades no faltaron: desde el choque cultural con sus compañeras de inmersión -las cuáles eran de regiones y costumbres muy diferentes- hasta bañarse con agua helada. Pero cada reto se convirtió en una oportunidad para cultivar la resiliencia, la flexibilidad y la convivencia colaborativa: "Cuando los niños me escribían cartas de agradecimiento, supe que había dejado huella", recuerda, y con ello reafirma que el enfoque social también es un trabajo del alma.

Hoy, realizando sus prácticas en otra fundación que protege los derechos infantiles, Sofi valora lo aprendido y reconoce el giro que ha dado su perspectiva: "Descubrí que ser psicóloga es escuchar con los cinco sentidos". Su desarrollo interpersonal floreció; se siente más segura, más abierta y consciente de su rol como agente de cambio. "Antes era tímida para exponer, ahora dirijo talleres de tres horas", afirma. Su empatía se profundizó al confrontar realidades duras, niños que comen una vez al día, familias rotas por la violencia.

A los estudiantes que dudan en participar, les dice: "Esta experiencia les mostrará la esencia de su profesión. Sí, será difícil, pero cuando un niño les entregue un dibujo o una madre les diga gracias, entenderán por qué vale la pena".

Sofi regresó a Medellín con una convicción:
"En la Corporación Tierra Nueva no solo ayudé a transformar vidas, la que más cambió fui yo".



Una luz

EN EL CAMINO DE TRÁNSITO

El calor de Palmira, Valle del Cauca, recibió a Emely Jhoana Garay Labrada, estudiante de noveno semestre de Psicología de UNIMINUTO en Soacha, con un abrazo sofocante y una lección que jamás olvidará: la migración no se estudia en libros, se vive en los ojos cansados de quienes cruzan largos caminos buscando un mejor futuro. En el Hogar de Paso Papa Francisco, administrado por la Pastoral Social de la Diócesis de Palmira, esta joven de 22 años descubrió que su vocación iba mucho más allá de las teorías aprendidas en las aulas de clase.



Las jornadas comenzaban al amanecer. Mientras los migrantes, en su mayoría venezolanos, se preparaban para continuar su viaje tras dos o tres días de pausa, Emely asumía su labor con sensibilidad y compromiso. Realizar valoraciones psicosociales desde la escucha atenta y el respeto profundo por cada historia inició como un ejercicio profesional y se convirtió pronto en una experiencia transformadora. *"Aprendí sobre trata de personas, violencia de género y rutas seguras, investigando y escuchando la historia de quienes lo vivieron"*, confiesa.

El hogar de paso, un espacio lleno de humanidad, se convirtió en su mejor aula. Allí aplicó los conocimientos adquiridos y las dinámicas grupales como herramientas pedagógicas que sensibilizaban a la población. Llevó a la acción el arte del rapport:

"Esa conexión inmediata que determina si alguien confiará en ti o no".

Muchas fueron las anécdotas que marcaron su experiencia, parejas enfrentando desafíos diversos, familias enteras buscando un mejor futuro con mayor dignidad, niños y abuelos que narraban sus días caminando bajo el sol abrasador y la lluvia persistente. Cada relato era una ventana a la resiliencia, al dolor y a la esperanza.



Sin embargo, no todo fue desafiante, Emely guarda con especial afecto el recuerdo de sus "compañeras del alma", como llama con cariño a las trabajadoras del Hogar de Paso, quienes la acogieron con calidez y la hicieron sentir como una hija más. En ellas encontró no solo guía y apoyo, sino también una red afectiva que le permitió sostener su propia sensibilidad frente a tanto dolor compartido.

Sus conocimientos académicos tomaron vida propia al enfrentarse a realidades crudas: "Recordaba clases sobre intervención en crisis mientras escuchaba relatos desgarradores. Por primera vez sentí que toda esa teoría la estaba aplicando en algo concreto". El mayor reto fue aprender a soltar. "Lo más difícil era saber que tras esos tres días, probablemente no volvería a saber de ellos. Como psicóloga, quería hacer seguimiento, pero el Hogar es solo un punto de paso", afirmó.





Hoy, de vuelta en Soacha, Emely lleva consigo más que una experiencia, lleva la convicción de que la psicología social es su camino. Tanto así, que se ha convertido en referente de otros estudiantes que seguirán sus pasos en el programa de Inmersiones Sociales Con los Pies en la Tierra. *"Una compañera de octavo semestre me contactó llena de dudas antes de ir. Poder orientarla fue mi manera de seguir conectada con esta vivencia"*, explica con emoción.

Su mensaje a futuros participantes es claro, *"Inmersiones Sociales te cambia la mirada. Te enseña que detrás de cada persona hay una historia que merece ser escuchada"*. Mientras continúa su segunda práctica en el área organizacional, guarda como un tesoro las lecciones de Palmira *"Allí aprendí que la mejor psicología es la que se hace con los pies en la tierra y con el corazón abierto"*.



Como testigo de su transformación, queda el Hogar de Paso, donde su huella perdura, y esos migrantes anónimos que, en su tránsito hacia lo desconocido, encontraron en Emely una oyente comprometida. *"Fueron ellos quienes realmente me enseñaron lo que significa ser psicóloga"*, concluye, demostrando que, a veces, los mejores aprendizajes ocurren cuando el aula es la vida misma.

La estrategia DE LA ADMINISTRACIÓN

Daniela Marisol Bolaños, llegó al barrio Agua Blanca de Cali, pensando en colocar en acción todos los conocimientos adquiridos durante sus nueve semestres de Administración de Empresas: planes de negocio, matrices estratégicas y conocimientos en mercadeo digital. Nunca esperó encontrarse con un grupo de mujeres emprendedoras, "echadas pa lante", que con sus emprendimientos soñaban en grande y buscaban un mejor futuro para ellas y sus familias, mujeres que llevaban años emprendiendo sin haber definido jamás una misión o visión para sus negocios.



En la Pastoral Social de Trabajadores, la estudiante descubrió que la verdadera administración no se hace en escritorios con aire acondicionado, sino adaptándose a las personas que sueñan con negocios sostenibles. "No podía reunir a todas las emprendedoras al tiempo, cada una necesitaba un asesoramiento distinto", explica Daniela.

Sus herramientas académicas se volvieron puentes concretos. Creó páginas de Facebook e Instagram de los emprendimientos, ayudó a diseñar logotipos para los negocios, y lo más importante, a crear las estrategias que llevarían a las mujeres emprendedoras al éxito. Lo que comenzó como caracterización de emprendimientos terminó siendo algo grande:, consiguió un espacio en la iglesia local para ferias quincenales donde por primera vez exhibieron los productos con etiquetas profesionales.



El mayor logro llegó cuando su trabajo meticuloso atrajo la atención de una organización internacional, que destinó 10 millones de pesos para fortalecer estos negocios. "Ellas decían que antes participaban en programas, pero siempre se quedaban a medias. Esta vez vieron resultados reales", cuenta con orgullo esta administradora que aprendió más sobre innovación en Agua Blanca que en todos sus semestres.

La experiencia le dejó gratos momentos: extraña las tardes compartiendo almuerzos con la hermana Flor, las conversaciones donde el ¿cómo vas con el emprendimiento? se volvió un código de amistad, y esa epifanía de ver cómo las matrices tomaban vida en manos de mujeres que no tenían estrategias de negocios.



"Mi mamá dice que regresé otra persona", ríe Daniela, "Ahora cuando veo un problema, primero escucho todas las versiones antes de actuar". Así, entre tejidos de crochet, yogures artesanales y diferentes manualidades, esta estudiante descubrió que la verdadera administración no solo se mide en cifras, sino en la capacidad de generar valor con sentido humano. Aprendió a liderar desde la empatía, a tomar decisiones pensando en el bien común y a reconocer que la dignidad también se gestiona. Hoy, mientras avanza hacia terminar sus estudios, sueña con crear su propio emprendimiento social. "Aprendí que los negocios pueden ser el vehículo para cambiar vidas".

1.1 *Voz de las organizaciones*

OPORTUNIDADES QUE TRANSFORMAN

en Ciudad Don Bosco

Laura Fernanda Giraldo, Coordinadora de Proyectos Transversales de Ciudad Don Bosco, siempre recibe con entusiasmo a los estudiantes de UNIMINUTO que llegan para realizar su inmersión social en esta organización. *"Aquí no solo vienen a cumplir horas, vienen a sembrar cambios reales"*, afirma, mientras recuerda cómo los estudiantes transformaron sus conocimientos en acciones concretas.

Ubicada en Robledo Aures, comuna 7 de Medellín, esta organización salesiana se ha convertido en un laboratorio vivo donde la academia y el proceso social se entrelazan. *"Trabajamos con más de 500 beneficiarios entre niños, niñas y adolescentes en proceso de restablecimiento de derechos. Cada estudiante de UNIMINUTO que llega aporta desde su disciplina para mejorar sus condiciones"*, explica Laura.

Los resultados hablan por sí solos: cuatro estudiantes de UNIMINUTO han dejado huella en áreas como agroindustria y comunicaciones. *"Desde diagnósticos de comunicación hasta la implementación de mejoras en el agro, los estudiantes han identificado riesgos que nosotros, en el día a día, no veíamos"*, destaca Laura. Casos como el de Ángel Eduardo cuando viajó a los Llanos y mejoró el espacio, adecuación y salud de los animales, o cuando otros estudiantes implementaron



prácticas innovadoras en los cultivos que hoy alimentan a las personas de la organización, y garantizan su seguridad alimentaria.

Pero el impacto va más allá de lo técnico. Laura resalta cómo estos jóvenes llegan con una mirada fresca: "Son profesionales receptivos, proactivos, pero sobre todo con un enfoque social que marca la diferencia". Para ella, ese sello distintivo de UNIMINUTO se hace evidente en el terreno, en la forma en que los estudiantes se relacionan con las comunidades y asumen los desafíos.

Recuerda especialmente a una estudiante que rompió estereotipos en el área agropecuaria: "Una mujer empoderada que dinamizó todo el trabajo en campo".



Los retos de esta experiencia de Inmersiones Sociales, como la adaptación inicial a convivir con los jóvenes beneficiarios, se han convertido en oportunidades de crecimiento mutuo. "Viven en nuestro internado, comparten espacios con voluntarios extranjeros, y esa diversidad enriquece a todos", comenta Laura.

Para otras organizaciones que dudan en abrir sus puertas, Laura tiene un mensaje claro: "¡Atrévanse! Recibir a estos estudiantes es ganar nuevas miradas para viejos desafíos". Y dirige una invitación especial: "Soy Laura Fernanda Giraldo, Coordinadora de Proyectos Transversales de Ciudad Don Bosco, y te invito a vincularte al programa de Inmersiones Sociales con los pies en la tierra para vivir como nosotros una experiencia única".

El balance no podría ser más positivo, "Los estudiantes de UNIMINUTO llegan con el compromiso de servir, no solo de cumplir. Se involucran con toda la comunidad, no solo con su área específica". En una institución con 230 empleados y 500 beneficiarios, cada par de manos expertas y corazón solidario marca la diferencia.

Así, entre proyectos innovadores, Ciudad Don Bosco y UNIMINUTO siguen tejiendo juntos una historia de transformación social, demostrando que cuando la academia se vincula con los territorios, desde la acción y el compromiso los cambios no solo son posibles, sino que prosperan con fuerza y son sostenibles.

CRECIENDO COMO TIERRA NUEVA

en Titiribí

En la vereda Los Micos de Titiribí, Antioquia, una corporación escribe una historia de transformación. Martha Beatriz Escudero, al frente de la Corporación Tierra Nueva, recibe a los estudiantes de inmersión social de UNIMINUTO sabiendo que las experiencias no solo harán que ellos crezcan profesionalmente, sino que también beneficiarán a la comunidad, generando un aprendizaje mutuo y un crecimiento paralelo.

Todo comenzó con una estudiante que regresó a casa. Una niña que años atrás había jugado en la guardería de la Corporación volvió convertida en psicóloga gracias a UNIMINUTO y pidió hacer sus prácticas en Tierra Nueva. *“Así, sin planearlo, sembramos la semilla de lo que hoy es un árbol frondoso: el programa Con los pies en la tierra”*, aseguró Martha.



La corporación acompaña a niños, adolescentes y familias rurales, muchos de ellos atravesados por violencias silenciosas y realidades complejas que no siempre encuentran palabras. Los estudiantes de UNIMINUTO llegan con entusiasmo, deseosos de poner en práctica lo aprendido en las aulas, pero lo

que encuentran va mucho más allá de lo académico: se enfrentan a la crudeza y a la belleza de la vida real "No es lo mismo aprender en un pupitre que aquí, donde cada niño te interpela, te cuestiona, te comparte su historia", comenta Martha, con la certeza que solo da la experiencia.

Han participado en el programa estudiantes de Trabajo Social, Psicología, Comunicación Social y Seguridad y Salud en el Trabajo, quienes han facilitado talleres sobre resiliencia y derechos, han creado un noticiero, han dado acompañamiento a los niños y sus familias, han creado protocolos institucionales que antes no existían. Cada uno, desde su disciplina, ha aportado al fortalecimiento de la organización y al tejido social del territorio.



El aprendizaje no ha sido solo técnico: también ha sido profundamente humano. Martha reconoce que uno de los mayores retos es la convivencia y la adaptación. "Para muchos es la primera vez que están lejos de sus familias, tienen que aprender a ser independientes, a convivir con otras personas, a adaptarse a personalidades distintas".

Martha no duda en recomendar el programa a otras organizaciones:

"El intercambio es invaluable, nosotros recibimos ideas frescas, miradas nuevas. Los estudiantes se llevan esta experiencia como un tesoro, una Colombia que no conocían".

Un intercambio DE VIDA Y DE APRENDIZAJES

Vanesa Molina Rodríguez, secretaria de la Pastoral Social de la Diócesis de Palmira, describe con precisión el valor de las inmersiones sociales: "Para el padre Arturo es fundamental que los estudiantes conozcan las realidades de las poblaciones olvidadas". Desde su escritorio en Palmira, coordina con dedicación la llegada de cada estudiante de UNIMINUTO, asegurándose que su paso por la organización deje huella tanto en ellos como en las comunidades que sirven.



El Hogar de Paso Papa Francisco ha sido testigo de transformaciones significativas, tanto en las comunidades acompañadas como en los estudiantes en formación: "Emely llegó siendo muy tímida, con ganas de explorar y ayudar", recuerda Vanesa sobre la estudiante de Psicología, "pero al finalizar su inmersión, durante la presentación de su trabajo, a muchos se nos salieron las lágrimas", confiesa emocionada.

Más allá de su estancia, los aportes de los estudiantes han dejado huella. "Las herramientas que implementó Emely con los niños migrantes y las familias, siguen siendo base para nuestro trabajo actual", explica Vanesa. Gracias a los diagnósticos, metodologías y estrategias construidas desde distintas disciplinas -como Psicología, Trabajo Social y Administración de Empresas-, el programa de familias de la Pastoral Social ha sido fortalecido significativamente, especialmente en su dimensión grupal, logrando una mayor participación, mejores vínculos y procesos más sostenidos en el acompañamiento comunitario.

Para Vanesa, el verdadero valor del programa radica en el intercambio humano y formativo: "Cada estudiante nos da una nueva perspectiva, y nosotros les ofrecemos una escuela de vida". Reconoce que uno de los mayores desafíos está en la adaptación inicial de los jóvenes, especialmente para aquellos que por primera vez viven fuera de su entorno familiar. Sin embargo, destaca cómo todos terminan encontrando su lugar, "las estudiantes siempre han sido respetuosas, juiciosas y con una comunicación asertiva".



Con la experiencia de haber acompañado múltiples inmersiones, Vanesa no duda en recomendar a otras organizaciones sumarse a esta iniciativa: "Es una oportunidad para crecer juntos". Su testimonio final resume la esencia del programa: "Los invito a vivir esta experiencia que transforma vidas".

La organización, que trabaja con población migrante, adultos mayores y comunidades vulnerables en varios municipios del Valle del Cauca, sigue abriendo sus puertas, convencida de que estas experiencias son semillas de cambio tanto para los estudiantes como para quienes reciben su acompañamiento. "No solo aportamos a su formación profesional, sino a su crecimiento como personas", concluye Vanesa.